

El mariólogo René Laurentin habla para Alfa y Omega

Lourdes: la crónica de un misterio

El mariólogo francés René Laurentin, conocido «experto en apariciones marianas», habla en esta entrevista del misterio de Lourdes, sobre el que acaba de publicar el libro *Lourdes, crónica de un misterio* (Planeta+Testimonio). Lleva más de veinte años estudiando lo que ocurrió el 11 de febrero de 1858, y en las sucesivas dieciocho apariciones de la Virgen a la pequeña Bernardette Soubirous

Qué le ha aportado a su vida el investigar las apariciones de la Virgen de Lourdes? Bernardette, una niña pequeña tan natural como santa, fue transparente en su pequeñez y pobreza. Cuando, años después de las apariciones, alguien se acercaba a consultarla como si de una especie de oráculo se tratara, era rechazado amablemente: Soy como todas las demás, no he vuelto a ver ni oír nada. Lo que la Señora me ha dicho que dijera, lo he dicho. Ahora no soy buena para nada; sólo capaz de estar enferma.

¿Qué le llevó a estudiar de forma tan intensa las apariciones de Lourdes? En 1954 me encomendó su estudio el obispo de Tarbes-Lourdes; fue una mezcla entre el interés científico y la importancia que tiene el mensaje de Lourdes, la atracción que ejerce la forma y el contenido de cada aparición. La suma de estos elementos ha hecho que la investigación de Lourdes haya absorbido muchos años de mi vida.

Según usted, ¿cuál sería el mensaje central de Lourdes? María. Ella es el mensaje. El hecho de que María sea más fuerte que el pecado nos tiene que llenar a todos de gran confianza. Lourdes es una llamada a la conversión, al cambio interior que surge de la verdadera esperanza en Dios.

¿Qué buscan las multitudes de peregrinos que llegan cada día a Lourdes? Desde hace 140 años, casi 300 millones de personas se han acercado al misterio de Lourdes. La mayoría busca fe para escapar de la asfixia de nuestro mundo. Buscan la presencia de Dios, que se siente en aquel lugar. Crónica de un Misterio es el subtítulo de su libro. ¿Lourdes es un misterio o una revelación? Es una revelación privada; no añade nada al Evangelio, pero lo evoca y actualiza. Lourdes es también un misterio, en el buen sentido, como comprenderán los que lean el libro. Un misterio histórico, un misterio de Dios, que muestra su solicitud por la salvación de cada uno de nosotros.

Que soy era Immaculada Concepciou, fueron las palabras de la Virgen a Bernardette. Aquí, en España, tenemos una gran tradición de devoción a la Inmaculada como testimonio el arte. ¿Qué tiene de especial dirigirse a la Virgen como Inmaculada Concepción? Esta fórmula: Soy la Inmaculada Concepción, es desconcertante. Explica el sentido de la paradoja, del hecho de que María, una humilde mujer de Nazaret, sea la pureza misma. Es la paradoja que nos lleva al fondo del mensaje de Lourdes: el significado del pecado y de la conversión. Nosotros, pecadores, creemos que hay que ser un pecador para comprender a los pecadores. Pues no. No se comprende al pecador mediante el pecado,

ya que el pecado no es una técnica positiva; es privación, ausencia, vacío. No, no se comprende al pecador con el pecado, sino con el amor y la misericordia. Aquí estalla la dimensión positiva de la Inmaculada Concepción. La Virgen es aquella a la que ningún pecado ha recortado la capacidad de amar.

Lourdes, Fátima, la misma Sábana Santa... y nuestro mundo donde triunfa la tecnología y el relativismo, ¿no son mundos contrapuestos?

Es la oposición entre el pecado y la gracia. Las apariciones de Lourdes llegaban a tiempo, a mediados del siglo XIX. La mitad del siglo XIX significa, efectivamente, el triunfo del reino del dinero sobre el reino medieval del honor y las tradiciones. La era de la eficacia material queda abierta, pero los valores espirituales se eclipsan. Nuestra Señora escogió este momento para recordar el valor y la eficacia espiritual de la oración. Ésta era de progreso empezó a abrir a los privilegiados del mundo las posibilidades de disfrutar materialmente de un desarrollo que había de ser embriagador. Era el momento de recordar el sentido evangélico de la penitencia.

La gran mayoría de las personas, cuando piensa en Lourdes, no deja de recordar los milagros que allí han tenido lugar; ¿cuál es el lugar que se debe dar a los elementos milagrosos en el misterio de Lourdes?

Se trata de una exaltación del don de Dios, una confirmación, una prueba. En mi libro se cuentan los primeros milagros, pero también las falsas creencias en milagros. Milagros, enfermos: la Virgen no pronunció esas palabras y, sin embargo, forman parte del mensaje. El lugar de los milagros es incluso tan chocante que algunos han sentido la tentación de ver en ello el punto clave. Esta mentalidad está ya superada. El milagro ha reencontrado su lugar verdadero como don gratuito, que se toma tal como lo ofrece Dios.

La Virgen se apareció a Bernardette, una humilde niña de un pequeño pueblecito, como ocurrió en Fátima. ¿La Virgen siempre escoge a los más humildes?

Sí, María, la más humilde de las mujeres escoge a los humildes, como Jesús escogía a los pobres. No debemos olvidar que el Evangelio es la Buena Nueva anunciada a los pobres y desheredados. No por casualidad la Virgen escogió a los más humildes. Uno de los principales ejes del fenómeno de Lourdes se basa en esta frase clave del Evangelio: Bienaventurados los pobres. La Virgen descubre la felicidad de estos últimos ante los ojos de los detractores de Bernardette, y de todos aquellos que, con más radicalismo, ignoran a esa gente sin interés.

¿Qué podemos aprender los hombres de hoy de Bernardette, una niña que no parecía contar a nivel humano?

No estoy de acuerdo en que no contara a nivel humano. Fue leal y tuvo un gran coraje para dar testimonio, sin que las dudas parecieran afectarla. Quizá debamos aprender de Bernardette a saber recibir a Dios. Entre la pequeña Bernardette y Aquella a la que Dios escogió se establece el contacto de la oración. Es en la oración donde encontramos a Dios.

Europa se ha convertido en campo de misión. ¿Lourdes, su mensaje y su atracción se pueden convertir en base para una nueva evangelización? ¿Qué sentido tiene así peregrinar a Lourdes?

Lourdes fue una puerta para la fe en su época. Desde entonces, mucha gente ha ido y ha reencontrado la fe auténtica. Es el lugar para profundizar en ella, a ejemplo de Bernardette. Además, la peregrinación es un camino hacia un objetivo que simboliza y actualiza el fin sobrenatural. Abandonar la propia casa significa romper con las costumbres mediocres y prosaicas; es entrar en el sendero de las exigencias olvidadas, de los sacrificios por realizar.

Justo Amado

Las curaciones y milagros de Lourdes



Las curaciones que tienen lugar en Lourdes afectan a todo tipo de enfermedades, desde infecciones al cáncer, desde enfermedades crónicas a afecciones agudas... Existen casos de fraude, pero son detectados por los médicos del Despacho Médico que trabajan colegiadamente y deciden si la curación es inexplicable. El Despacho médico está formado por médicos cualificados, no todos ellos creyentes. Desde que tuvieron lugar las apariciones, este Despacho ha registrado 6.000 declaraciones, 2.000 de ellas están archivadas. Este Despacho envía cada caso al Comité médico internacional de Lourdes, en París, compuesto por 30 facultativos de todas las especialidades. Cuando la mayoría absoluta se pronuncia por la inexplicabilidad de una curación, entra en juego la autoridad eclesiástica. La Iglesia ha reconocido 65 milagros, el último en 1989.

«Rezad y haced penitencia»

Al mariólogo francés René Laurentin se le ha atribuido, recientemente, la afirmación de que el tercer secreto de Fátima consistiría en la previsión de divisiones y diatribas en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. El cardenal Joseph Ratzinger, uno de los pocos que conoce ese secreto (aparte del Papa, naturalmente), desmiente con decisión: Eso son fantasías y mentiras.

En una entrevista a *Il Gazzettino* de Venecia, el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe recordó que, entre las personas que conocen el secreto, no figura Laurentin. El texto escrito por Lucía, única superviviente de los tres pastorcillos a los que se apareció la Virgen, lo han leído: Juan XXIII, su secretario monseñor Loris Francesco Capovilla, Pablo VI y Juan Pablo II, además de dos predecesores de Ratzinger, los cardenales Ottaviani y Seper. Ninguna de estas personas –recordó el cardenal– ha revelado nada de lo que han leído.

¿Por qué no se revela el secreto? Tres Papas –es la respuesta– no han considerado oportuno publicarlo. Habrán tenido sus buenas razones. Y además todo el contexto de las apariciones de Fátima se basa en la recomendación de la Señora: rezad y haced penitencia. Y eso es lo esencial.

El Prefecto había ya hablado del tercer secreto justo hace un año, en una entrevista a *Radio Renascença*. A todos los curiosos –reafirmaba– les digo que tengan la certeza de que la Virgen no hace sensacionalismo, no crea miedos, la Señora no presenta visiones apocalípticas, sino que guía a los hombres hacia el Hijo. Y esto es lo esencial.

El Papa ha escrito al obispo de Leiría-Fátima, monseñor Serafín Silva, en el 80 aniversario de la última aparición, diciéndole que los acontecimientos de la ciudad portuguesa nos ayudan a leer los signos de los tiempos en este siglo, y a ver la mano de Dios, guía providente y siempre Padre paciente.

Avvenire-Alfa y Omega

 Volver 